

BREVE ENCUESTA NACIONAL DE
**AUTOPERCEPCIÓN RACIAL
Y ÉTNICA EN
REPÚBLICA DOMINICANA**



BREVE ENCUESTA NACIONAL DE AUTOPERCEPCIÓN RACIAL Y ÉTNICA EN REPÚBLICA DOMINICANA

Santo Domingo, República Dominicana, septiembre 2021
©Fondo de Población de las Naciones Unidas –UNFPA–

CRÉDITOS

DISEÑO, COORDINACIÓN, PROCESAMIENTO, ANÁLISIS, INFORMES Y REDACCIÓN

Diógenes I. Lamarche Castillo,
Oficial Nacional de Programas, Población y Desarrollo, UNFPA

APOYO INSTITUCIONAL DEL UNFPA REPÚBLICA DOMINICANA

Sonia Vásquez, Representante Nacional
Jeannie Ferreras, Oficial Nacional de Programas, Género y Juventud
María Villalain, Encargada de Alianzas Estratégicas y Movilización de Recursos
Altagracia García, Asociada Administrativa y de Recursos Humanos
Elba Franco, Consultora

APOYO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

Rosario Espinal	Stalin Montero
Sergia Galván	Katherine de la Cruz Jaime
Yildalina Tatem	Marianela Carvajal
Nisaly Brito	Adriana Silverio

LEVANTAMIENTO DE LA ENCUESTA

CID Latinoamérica

APOYO EDITORIAL

Coordinación: **Dania Batista**
Corrección: **Rosario Flores**
Diseño y diagramación: **Karen Cortés H.**

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

A todas las personas que participaron en las lluvias de ideas, grupos focales, propuestas y pruebas preliminares de las preguntas de la encuesta.

A todas las instituciones, organizaciones y personas que participaron en el encuentro de San Juan de la Maguana en 2020 y que reaccionaron y enriquecieron la presentación de los hallazgos preliminares de esta encuesta.

ISBN: 978-9945-015-39-3



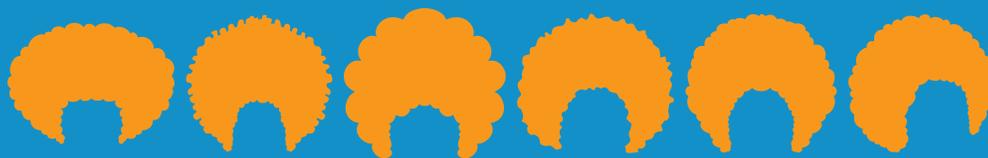
Fondo de Población
de las Naciones Unidas
República Dominicana

 AV. ANACAONA NO. 9, MIRADOR SUR, SANTO DOMINGO

 809 537 0909 | **FAX:** 809 537 2270

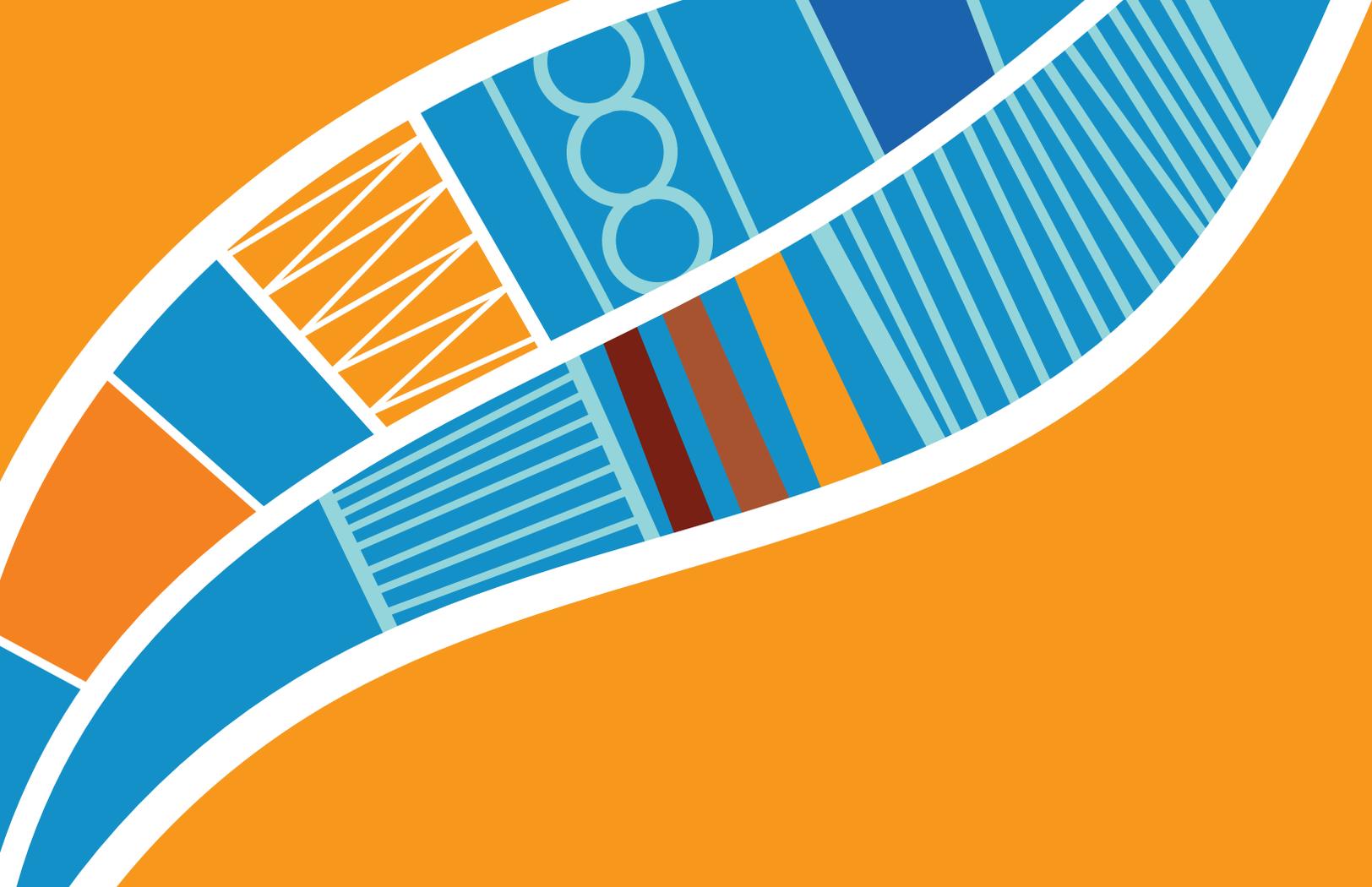
 [HTTPS://DOMINICANREPUBLIC.UNFPA.ORG/ES](https://dominicanrepublic.unfpa.org/es)

 [@UNFPA_RD](https://twitter.com/UNFPA_RD) |  [UNFPA REPÚBLICA DOMINICANA](https://www.facebook.com/UNFPA.REPUBLICA.DOMINICANA)



CONTENIDO

PRÓLOGO	4
I. INTRODUCCIÓN Y BREVE CONTEXTUALIZACIÓN	6
1.1. Algunas particularidades del contexto dominicano	9
II. OBJETIVOS DEL ESTUDIO	14
General	14
Específicos	14
2.1. Preguntas de investigación	14
III. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	16
3.1. Variables, desarrollo y estructuración de las preguntas	16
3.1.1. Autopercepción	16
3.1.2. Ascendencia familiar	17
3.1.3. Ascendencia nacional	18
3.1.4. Estereotipos y frases con contenido racializado	18
3.2. Levantamiento de la información	19
3.3. Proceso de análisis	20
IV. RESULTADOS	21
4.1. Autopercepción racial y étnica (dimensión personal o individual)	21
4.1.1. Autopercepción racial y étnica según variables sociodemográficas	22
4.2. Origen o ascendencia de antepasados (dimensión familiar)	27
4.3. Ascendencia personas dominicanas y haitianas (dimensión nacional)	29
4.4. Estereotipos raciales	32
V. DISCUSIÓN	35
CONSIDERACIONES FINALES	40
BIBLIOGRAFÍA	41



PRÓLOGO

Las personas afrodescendientes enfrentan con frecuencia situaciones de discriminación y de racismo estructural que han sido documentadas exhaustivamente a nivel mundial. Sin duda, esta realidad genera desigualdades en su acceso a los servicios fundamentales y en el ejercicio pleno de sus derechos políticos y civiles, que incluyen la salud, la educación, el empleo, la vivienda, la tierra y la justicia reparadora. Con esta preocupación en mente, se efectuó la **Primera Encuesta Nacional de Autopercepción Racial y Étnica en la República Dominicana**. Los resultados obtenidos contribuyen decisivamente a comprender mejor el tema tratado y constituyen un avance en la promoción de la equidad, la justicia social y el aceleramiento de acciones para cumplir con los derechos de todas las personas que habitamos en América Latina y el Caribe.



Cerca de doscientos millones de personas que viven en las Américas se autoidentifican como afrodescendientes. En la República Dominicana —por razones de índole histórica, política, conceptual y metodológica— la disponibilidad de datos que reflejen adecuadamente la cantidad, las características y la situación de las personas que se autoidentifican como afrodescendientes o pertenecientes a diferentes grupos étnicos es insuficiente. Los mismos conceptos de “etnia”, “raza”, “afrodescendencia” y otros afines son escasamente utilizados por la población general en términos de autoidentificación.

Las particularidades del contexto dominicano demandan atención a estos asuntos y al desarrollo de una conceptualización propia, ajustada a la realidad local, que contribuya a que el país siga avanzando en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En este sentido, la presente encuesta evidencia las categorías que las personas utilizan en su cotidianidad y en el lenguaje coloquial para identificarse, de modo que ellas puedan servir como base para investigaciones adicionales o para fines de comparabilidad con otros estudios regionales.

Esta **Primera Encuesta Nacional de Autopercepción Racial y Étnica en la República Dominicana** se enmarca en el compromiso del Sistema de Naciones Unidas con la Década Internacional para las Personas Afrodescendientes. Asimismo, va de la mano con las prioridades del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) relativas al fortalecimiento del Sistema Estadístico Nacional y de las capacidades para la generación y uso de datos que sirvan de soporte en la formulación y ejecución de políticas públicas con perspectiva de derechos para “No dejar a nadie atrás”. Con tal propósito y en acuerdo con el Consenso de Montevideo, del cual nuestro país es signatario, se hace necesario visibilizar las distintas interseccionalidades que pueden afectar el pleno desarrollo y disfrute de derechos de los diferentes grupos poblacionales, atendiendo a dimensiones tales como género, edad, discapacidad, territorialidad y etnicidad, entre otras, de manera de poder diseñar políticas públicas más justas y adecuadas, y de monitorear el progreso y el desarrollo equitativo.

Sonia Vásquez

Representante Nacional

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)



I. INTRODUCCIÓN Y BREVE CONTEXTUALIZACIÓN

La Asamblea General de las Naciones Unidas, mediante la resolución 68/237¹, proclamó el periodo 2015-2024 como el Decenio Internacional para las Personas Afrodescendientes, citando la necesidad de fortalecer la cooperación nacional, regional e internacional con relación al pleno disfrute de los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos de las personas de ascendencia africana y su participación plena e igualitaria en todos los aspectos de la sociedad.

Según datos compartidos en el portal de la ONU², cerca de doscientos millones de personas que viven en las Américas y el Caribe se identifican como afrodescendientes, y muchos millones más viven en otras partes del mundo fuera del continente africano. Tal situación contribuye a la diversidad étnica y cultural de América Latina y del Caribe. En estas regiones el reconocimiento de la afrodescendencia adquiere connotaciones diversas que se relacionan con procesos históricos específicos desencadenados a partir del siglo XV por la colonización europea, la subyugación y masacre de las poblaciones nativas, y la inmigración forzada de personas africanas secuestradas y esclavizadas. Durante más de 400 años, cerca de quince millones de hombres, mujeres, niñas y niños provenientes del África fueron víctimas del aborrecible comercio transatlántico de esclavos³.

La expansión de las prácticas esclavistas en las Américas y el Caribe se ajustó a la lógica económica de la empresa colonizadora y adquirió diferentes matices según las características demográficas, territoriales, productivas y geográficas locales. A nivel social, cada colonia siguió un patrón propio de control y sometimiento de la población de acuerdo con las normas legales y religiosas de los colonizadores, los cuales llevaron a diferentes grados y tipos de segregación, mestizaje y sincretismo entre grupos nativos, europeos y africanos. En algunos casos, el resultado fue el exterminio prácticamente total de algunas poblaciones nativas. Lo que sí fue común en todas las colonias fue la implementación de mecanismos ideológicos para cimentar y normalizar la esclavitud. Así, características atribuidas a las poblaciones

1 Ver <https://undocs.org/es/A/RES/68/237>.

2 Ver <https://www.un.org/es/events/africandescentdecade/index.shtml>

3 Ver <https://www.un.org/es/events/africandescentdecade/slave-trade.shtml>



explotadas (como el color de la piel, los rasgos somáticos, el “atraso” cultural, etc.) fueron utilizadas para construir categorías y narrativas que legitimaban su esclavitud o su supuesta inferioridad. Semejante conceptualización, con la afirmación del colonialismo y el eurocentrismo, contribuyó al desarrollo no solo de la idea de “raza”, sino también a la construcción de sistemas políticos y socioeconómicos jerárquicos basados en distinciones “raciales”. Muchos aspectos de estos sistemas, en particular sus justificaciones ideológicas, sobrevivieron después de la abolición de la esclavitud y se redefinieron con el advenimiento del capitalismo, influenciando la formación de los Estados nacionales. Como ha sido analizado en diversos estudios, conceptos como “raza” y “etnia” no son fijos ni inmutables, sino que varían y se modifican según contextos y coyunturas históricas, sociales, económicas y políticas.

En el transcurso de casi cuatro siglos de colonización, los modelos esclavistas se propagaron por las Américas sin crear problemas que sobrepasaran la capacidad de maniobra de las potencias colonizadoras y de las clases dominantes locales. Cambios en las relaciones de poder entre las potencias y en el equilibrio geopolítico se combinaron con la gestación de movimientos antiesclavistas e independentistas, entre los cuales el primero más exitoso fue la Revolución Haitiana, iniciada en 1791. La esclavitud en las Américas y el Caribe terminaría antes de pasar al siglo XX, sin embargo, la lucha por los plenos derechos y contra la discriminación de las personas afrodescendientes ha tomado mucho más tiempo y esfuerzos, siendo impulsada fuertemente por el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos durante las décadas de 1950 y 1960, y posteriormente por otras iniciativas como, por ejemplo, los programas de discriminación positiva en Brasil orientados a brindar oportunidades concretas a personas en posiciones de desventaja debido a consecuencias acumuladas del racismo y la esclavitud.

Como bien se sabe, estos esfuerzos no se han detenido porque aún existen situaciones discriminatorias en perjuicio de las poblaciones afrodescendientes y de otros grupos étnicos. De hecho, aún falta recorrer un trecho sumamente importante para lograr un mundo equitativo, pues, como señala Ansell (2013), los legados del pasado racista ejercen un poderoso efecto en la estructuración de los patrones contemporáneos de ventaja “racial”, así como en la distribución del poder y de los recursos. Hoy en día muchas desigualdades sociales y económicas se continúan manifestando en función de ciertas intersecciones de etnicidad, edad, género y orientación sexual, y continúan siendo normalizadas (Collins 1990).

Al proclamar el Decenio Internacional para las Personas Afrodescendientes, la comunidad internacional las reconoce como grupo específico cuyos dere-



chos humanos deben promoverse y protegerse. Dicho reconocimiento va en línea con lo planteado en la Primera Conferencia Mundial contra el Racismo (celebrada en el 2001, en Durban) y el Consenso de Montevideo (firmado en el 2013)⁴ y, de manera más concreta y específica, con el Compromiso de San José firmado en Costa Rica en el 2019⁵. Este último observa que un grupo importante de afrodescendientes —especialmente de población infantil, jóvenes y mujeres— afronta graves desigualdades en el acceso a la educación, la vivienda, la salud y el empleo, desventajas que se traducen en altas tasas de mortalidad infantil, menor esperanza de vida y limitaciones en el acceso a oportunidades educativas y de movilidad socioeconómica. Todo ello afecta el disfrute de sus plenos derechos y el desarrollo de nuestros pueblos.

Por tales razones, en América Latina y el Caribe se han realizado distintas actividades y convenios internacionales, regionales y locales para acelerar el cumplimiento de los derechos de las personas afrodescendientes⁶. El Plan de Acción del Decenio llama a los Estados a que adopten a nivel nacional medidas concretas y prácticas mediante la aprobación y aplicación efectiva de marcos jurídicos nacionales e internacionales y de políticas y programas de lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia a las que se enfrentan las personas afrodescendientes, teniendo en cuenta la situación particular de las mujeres, las niñas y la juventud.

En este contexto resulta de especial importancia considerar la inclusión de variables que den cuenta de dimensiones étnicas en los censos, encuestas, registros administrativos y otras fuentes de información con el propósito de comprender mejor los aspectos vinculados a las formas de intolerancia mencionadas y, a la vez, poder desarrollar, monitorear y evaluar planes y acciones propuestos en función de las poblaciones de interés.

4 PDF disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/21835/4/S20131037_es.pdf

5 Para el texto íntegro del compromiso, ver <https://lac.unfpa.org/es/news/nueve-paises-de-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe-adoptan-%E2%80%9Ccompromiso-de-san-jos%C3%A9-%E2%80%9D-por-los-derechos--0>

6 Para informaciones acerca de actividades y eventos realizados desde 2015 a la fecha, ver <https://www.un.org/es/events/africandescentdecade/past-events.shtml>



1.1. ALGUNAS PARTICULARIDADES DEL CONTEXTO DOMINICANO

La República Dominicana es signataria de varios compromisos internacionales que contemplan la garantía y el cumplimiento de derechos humanos para el bienestar y desarrollo de las personas afrodescendientes, incluyendo el Consenso de Montevideo (2013). No obstante, en los informes pertinentes no se han reportado avances importantes en temas relacionados a la descendencia afro debido a variadas razones de corte político, conceptual y metodológico. En el marco del presente informe vamos a resaltar dos situaciones: (1ª) ausencia de datos desagregados que permitan dimensionar, estudiar y monitorear la situación de los distintos grupos étnicos en el país, incluyendo a la población afrodescendiente, y (2ª) problemas para una definición antropológica operativa, socialmente significativa e interrelativa de la población de interés.

Frente a la ausencia de estadísticas oficiales al respecto y como antecedente es importante notar que los datos del Latinobarómetro (2013-2018) señalan que, en promedio, cerca del 39% de las personas dominicanas se identifica como “india” o “mestiza”, el 23% como “mulata”, el 17% como “negra” y el 14% como “blanca”. Para una persona que no esté del todo familiarizada con la República Dominicana y sus dinámicas sociales, pero que haya visto personas con esa nacionalidad o ascendencia o que tenga algunas nociones de historia caribeña, esos datos pueden parecer extraños. Los mismos obedecen a complejos procesos históricos y a proyectos de nación en un contexto de dinámicas insulares particulares.

Sin ánimos de presentar aquí un análisis meticuloso de la historia isleña de Quisqueya, los datos antes mencionados relativos a la autopercepción racial recogidos en el Latinobarómetro ofrecen un panorama diferente del que brindan los libros de texto utilizados actualmente en el sistema de educación básica. Estos plantean que para el siglo XVI los habitantes nativos de la isla, mayormente denominados “taínos” o “indios” por los colonizadores⁷, habían sido exterminados por matanzas, trabajo forzado y enfermedades traídas por los europeos. Algunos historiadores señalan que la desaparición de la población nativa ocurrió tan solo en los veinte años posteriores a la llegada

⁷ La composición étnica de Quisqueya al momento de la llegada de los españoles era variada e incluye grupos diferenciados en términos lingüísticos, culturales y fenotípicos. Dependiendo de los criterios utilizados para su clasificación, en la literatura aparecen referencias a los Igneris, Xiguayos, Macorixes, Kalibi o Kalinago (luego “Caribes”) y Lucayos, más otros grupos de ascendencia mayormente Arawaka.



de los españoles y agregan que en ese lapso, después de perder toda esperanza y para evadir la esclavitud, el abuso sexual y la conversión forzada, entre la escasa población taína sobreviviente, muchos recurrieron al infanticidio y al suicidio (Moya Pons, 2010)⁸, mientras otra parte se estableció en puntos y redes de resistencia de difícil acceso para los colonizadores, en algunos casos aliándose y formando comunidades con personas africanas que también escapaban de la esclavitud.

La declinación demográfica de la población nativa fue compensada durante siglos con el ingreso creciente de esclavos de origen africano. Los problemas económicos y la pérdida de poder del imperio español determinaron que en ciertas coyunturas muchos colonizadores abandonasen la isla en búsqueda de oportunidades más prometedoras en otros destinos. Algunas estimaciones sugieren que en tales períodos la razón entre la población de origen africano y la de origen español (incluyendo criollos y mestizos) era al menos de 5 a 1 (ver, por ejemplo, Cassá 1984). A pesar del éxodo, en la isla sobrevivieron estructuras de jerarquía social y de discriminación que beneficiaban a la clase dirigente y sus descendientes y que muchas veces favorecían la piel más clara y las facciones europeas. A juicio de Guitar (2002), los colonizadores dejaron también una historia distorsionada en la que confundían sus ventajas militares y económicas con superioridad social y cultural, en desmedro de los aportes africanos y taínos⁹. Estas estructuras y narrativas, que sostenían y se

8 Existen interpretaciones variadas al respecto algunas de las cuales argumentan, por ejemplo, que la población taína y sus descendientes se asimilaron a la cultura impuesta por los españoles principalmente en la esfera pública, pero que en la esfera privada y doméstica la asimilación fue mucho más lenta por lo que principalmente en zonas rurales sobreviven hasta hoy muchas costumbres originalmente taínas. Ver, por ejemplo, Documentando el mito de la extinción taína (Guitar 2002). Otros autores señalan que, en mayor o menor medida, los taínos persisten en el genoma de muchos dominicanos, cubanos y puertorriqueños.

9 Siguiendo los aportes de Serna Moreno (2010) desde un enfoque antropológico y etnocultural (el cual escapa al alcance del presente trabajo) cabe destacar brevemente algunos puntos relacionados a los conceptos de cultura e identidad nacionales y a la forma en que estos pueden fusionarse armónicamente o diferenciarse de manera marcada dependiendo del contexto. En torno a lo primero, en la conformación cultural de la República Dominicana intervienen procesos multiétnicos amplios que incluyeron elementos de procedencia taína (“india”), europea (“blanca”) y africana (“negra”), a los que sumaron componentes procedentes de otros orígenes (como por ejemplo, “chinos”, “árabes” y de las Américas) y de grupos de ascendencia africana (provenientes de Haití, del Caribe —“cocolos” y otros— y de los Estados Unidos). A estos se han añadido productos culturales (música, literatura, moda, comida, etc.) provenientes también de diferentes fuentes. Así, las manifestaciones de la cultura dominicana reflejan los encuentros y choques de todos esos múltiples elementos que no han tenido, por cierto, el mismo peso relativo a la hora de definir identidades, aspiraciones, discursos y proyectos culturales sea a nivel nacional, subnacional y comunitario. En este sentido, en varias ocasiones de nuestra historia se han creado narrativas que rescatan, visibilizan o enfatizan (e incluso romantizan) los aportes culturales y materiales de las



nutrían de una estratificación social, no solo fueron usadas por las élites para construir sus posteriores proyectos nacionales, sino que también permearon las matrices culturales locales y emergentes e influenciaron los procesos de desarrollo de sus identidades.

Cabe agregar algunas consideraciones importantes relativas a la conformación de las identidades nacionales dominicana y haitiana. Para ello hay que considerar la interrelación entre modelos de autoidentificación basados en criterios étnicos y nacionales y las tensiones que estos generan¹⁰, así como también las discusiones de diversos latinoamericanistas relativas a las relaciones históricas entre etnia y nación en los procesos de formación de esta y de identidades nacionales específicas en la región (Zavaleta 1974, Ribeiro 1977, Vega 1983 y Palacios 1983).

La primera de estas consideraciones es que Haití, la primera República de las Américas, se independizó de Francia y este acontecimiento representó un polo de referencia para la conformación de la identidad nacional haitiana en contraste con la francesa. En cambio, la República Dominicana surgió formalmente como tal al independizarse de Haití, es decir, a grandes rasgos, la identidad nacional dominicana se afirmó en contraposición a la haitiana. Cabe destacar que esta primera consideración, independientemente de qué tan factual, veraz, imaginada o retrospectivamente manipulada haya sido para fines políticos o de otras índoles, ha jugado un papel importante en las relaciones domínico-haitianas a lo largo de las historias de ambas naciones. Además, muchos argumentos consecuentes con ese enunciado influyen sobre los lugares que actualmente ocupan los temas de afrodescendencia en el imaginario de ambos pueblos.

Pecando de dejar amplias y diversas lagunas en este breve análisis contextual, la segunda consideración de interés que queremos resaltar obedece al proyecto de nación dominicana suscitado en las dictaduras de Rafael Leónidas Trujillo y Joaquín Balaguer, más los diez años adicionales de “gobierno transicional” de segundo. Aunque dicho proyecto de nación encuentra sus

poblaciones originarias de la isla, los mismos que juegan un papel muy importante en la dominicanidad actual. De modo que se ha construido la noción de que la cultura taína forma parte de la identidad nacional “original”.

10 Ver, por ejemplo, Sidanius, Peña y Sawyer 2001; Citrin, Haas, Muste y Reingold 1994; Figueiredo y Elkins 2000 y Sinclair, Sidanius y Levin 1998. Según lo argumentado por Sidanius, Peña y Sawyer es importante examinar cuanto los miembros de diferentes comunidades étnicas y raciales están comprometidos e identificados con sus identidades nacionales a nivel general y las posibles tensiones que existen entre diferentes subgrupos y con relación a la identidad nacional.



orígenes mucho antes, la masacre de haitianos de 1937 ordenada por Trujillo, las tierras y facilidades otorgadas a emigrantes españoles para “blanquear” o “mejorar la raza” a mediados de la década de 1950 y la disposición del mismo dictador para que en el censo de 1960 “todos los que no eran evidentemente negros fueran empadronados como blancos” dieron un empuje oficial a que muchas mujeres y hombres dominicanos se identifiquen como “blancos”, incluso abriendo espacios para conceptualizaciones coloquiales de categorías tales como “blanco oscuro” y otras que aún se escuchan en la actualidad. Por su lado, el control violento sobre la prensa, el sistema educativo y la vida intelectual ejercido durante los periodos de Balaguer sostuvieron y oficializaron, hasta cierto punto, una suerte de historia revisionista e hispanófila. Rodríguez (2004), desde el ámbito literario, destaca en su análisis el papel preponderante de la idea de raza como eje epistémico en la configuración del saber hegemónico a partir de los contextos intelectuales en la era de Balaguer y de la herencia trujillista.

De manera general y en un contexto de injerencia estadounidense, estos dos dictadores se esforzaron en cristalizar un proyecto de nación dominicana representada como blanca, hispana y católica en contraste con un Haití negro, africano y vudista (Abreu-Torres 2014 y Cañedo-Argüelles 2005). En periodos subsiguientes las tensiones políticas y económicas junto con discursos como la “amenaza de invasión” o la “unificación de la isla”, entre otros, han propagado contrastes entre ambos pueblos en términos raciales, étnicos, culturales, sociales, religiosos, políticos y económicos¹¹.

Los puntos anteriores no presentan la historia completa ni las complejidades que se desprenden de un estudio más detallado de la misma; tales fines escapan a los propósitos del presente trabajo. Sin embargo, las consideraciones presentadas sirven para contextualizar los resultados del barómetro compartidos más arriba y para explorar la conformación de las categorizaciones étnicas y raciales empleadas de manera coloquial por muchas y muchos dominicanos hoy en día que sí serán abordadas aquí. Entre estas tenemos “indio”, “mestizo”, “moreno” y otras más que incluyen descripciones adicionales como “claro”, “oscuro”, “fino”, “lavado”, etc., las cuales a veces se utilizan para distinguir incluso los miembros de una misma familia. Se podría argu-

11 Si expandimos un poco el panorama, podemos notar algunas similitudes históricas con otros países latinoamericanos y caribeños y con los proyectos de nación formulados por sus élites durante el siglo XIX. En muchos de estos procesos se cimentaron exclusiones estructurales de poblaciones indígenas, mestizas, negras y mulatas, las que según distintos investigadores han sido consideradas “desde los sectores oligárquicos dominantes, como poblaciones representantes del atraso y la barbarie” en términos raciales, sociales y culturales (Serna Moreno 2010, págs. 19-20).



mentar que muchas de estas categorizaciones buscan alejarse de lo “negro/ afro/haitiano” para acercarse, en contraposición, a un ideal “blanco/hispano/ dominicano” en respuesta a las particularidades históricas mencionadas y bajo la influencia, de manera más general, del eurocentrismo y de los parámetros estéticos y culturales reproducidos en los medios. Basándonos en los aportes de Torres-Saillant (1999), parecería que, *grosso modo*, el concepto de “dominicanidad” tiende a ser encapsulado en términos eurófilos y a la vez afrofóbicos.

A nivel internacional y particularmente entre científicos sociales angloamericanos y europeos existen discusiones académicas amplias respecto a que las personas dominicanas, en general, rara vez reconocen su ascendencia africana con orgullo y que es poco probable que se autoidentifiquen como negros, a pesar de que puedan ser categorizadas así en base a factores históricos y según lógicas raciales aplicadas en otros países (Thorton y Ubiera 2019). A esta discusión se suman otras como las referidas al “colorismo” y “pigmentocracia” (ver, por ejemplo, Sidanius, Peña y Sawyer 2001) y la noción de que “el ascenso socioeconómico blanquea”, que puede ser ejemplificada por los casos de figuras públicas, tales como beisbolistas y personas de la farándula, que han recurrido a la industria cosmética para aclarar su tez oscura.

Por otro lado, también han existido y existen movimientos que resaltan y valoran la cultura y la herencia africana en la República Dominicana. Actualmente se expresan en diferentes localidades a nivel nacional y con frecuencia son sostenidos por las generaciones más jóvenes, como ha sido relevado en el mapeo de organizaciones que trabajan con poblaciones afrodescendientes realizado por UNFPA en el 2020.

Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente, surgen múltiples cuestiones a considerar con relación a la situación actual y prospectiva de la afrodescendencia en el contexto dominicano y a mediados del Decenio Internacional para las Personas Afrodescendientes. El presente esfuerzo ofrece un aporte cuantitativo, descriptivo y exploratorio que puede servir de insumo para abordar esta problemática en el contexto dominicano desde el punto de vista de la autopercepción étnica y racial de la población dominicana.



II. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

GENERAL

Contribuir con la generación de diálogo y reflexión sobre la afrodescendencia en la República Dominicana a partir, primero, de un acercamiento cuantitativo a la autopercepción racial y étnica de la población en términos individuales, familiares y nacionales, y, segundo, de un análisis de los pareceres en torno a estereotipos y frases de contenido racializado, incluyendo variables como sexo, edad, nivel de escolaridad, estatus socioeconómico y otras.

ESPECÍFICOS

1. Analizar cómo se autoidentifica la población dominicana atendiendo a sus facciones, color de piel y características culturales a través del uso de categorías coloquiales con amplio nivel de desagregación (dimensión de identidad individual).
2. Conocer cómo la población identifica los orígenes de sus antepasados (dimensión de identidad familiar).
3. Conocer cómo la población identifica los orígenes de las personas dominicanas y haitianas (dimensión de identidad nacional).
4. Entender los niveles de acuerdo y desacuerdo con estereotipos y frases con contenido racializado.
5. Realizar análisis y comparaciones contemplando diferentes variables sociodemográficas y considerando los puntos anteriores.
6. Examinar, según variables sociodemográficas, cuáles grupos tienden a autoidentificarse a través del empleo de diferentes categorías étnicas y raciales, con especial interés en aquellas relacionadas con la afrodescendencia.

2.1. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

- * ¿Cómo se autopercibe la población dominicana en términos étnicos y raciales?
- * ¿Cuáles son las categorías empleadas y qué relación guardan estas con la afrodescendencia?



- * ¿Existe variación en las categorías de identificación utilizadas atendiendo a subgrupos poblacionales definidos a partir de edad, educación, sexo y estatus socioeconómico?
- * ¿Cómo identifica la población sus orígenes familiares al pensar en sus padres, madres, abuelas y abuelos, bisabuelas y bisabuelos y otros familiares?
- * ¿Cómo identifica la población los orígenes de la nación dominicana? ¿Cómo identifica la población los orígenes de la nación haitiana? ¿Cuáles relaciones pueden establecerse entre los orígenes de estas dos naciones que comparten una isla?
- * ¿Existe variación en los niveles de acuerdo con diferentes estereotipos y frases con contenido racial según subgrupos poblacionales definidos a partir de edad, educación, sexo y estatus socioeconómico?



III. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

3.1. VARIABLES, DESARROLLO Y ESTRUCTURACIÓN DE LAS PREGUNTAS

Después de lluvias de ideas y discusiones iniciales, se desarrolló un borrador con preguntas propuestas para abordar los temas principales planteados en los objetivos. Este documento provisional se circuló entre especialistas y activistas que trabajan temas relacionados a la afrodescendencia, quienes lo revisaron y dieron sus aportes. Luego de los cambios correspondientes, se realizaron pruebas preliminares de las preguntas y discusiones grupales con personas de la población general (con diferentes perfiles y niveles de conocimiento y sensibilización respecto al tema) con el fin de realizar algunos ajustes adicionales y obtener un cuestionario breve capaz de recoger los matices que caracterizan la problemática en el contexto dominicano. Las complejidades encontradas en el proceso fueron considerables y nos llevan a afirmar la necesidad de continuar abriendo espacios para la discusión de estos temas ya que, si bien el presente estudio ha brindado una importante oportunidad para realizar un acercamiento cuantitativo inicial y está anclado en indagaciones cualitativas, la problemática tratada merece ser profundizada en posteriores investigaciones y análisis.

3.1.1. AUTOPERCEPCIÓN

Conscientes de que en el contexto dominicano tanto la autoidentificación como la adscripción a categorías étnicas y raciales puede obedecer a criterios diversos y fluidos, que dependen de las particularidades del tejido social, la pregunta se formuló de la siguiente manera:

A veces las personas se describen a sí mismas de acuerdo con sus facciones, color de piel y/o características culturales usando palabras como “negro”, “blanco”, “mulato”, “indio”, “claro”, “oscuro” y otras similares. Partiendo de estos términos, ¿cómo se describiría a sí mismo/a?

En atención a los resultados de las conversaciones y test preliminares ya mencionados, en el cuestionario se incluyeron 27 categorizaciones étnicas-raciales precodificadas como opciones de respuesta para esta pregunta, más la opción abierta de “otra”. Las 27 categorías no fueron leídas a las personas entrevistadas lo que facilitó una recolección de respuestas espontáneas que brindaron los términos usados coloquialmente por la población para describirse físicamente[La encuesta dio preferencia a las categorías utilizadas



comúnmente al margen de qué tan políticamente correctas puedan ser.] y con un nivel de desagregación sin precedentes, teniendo en cuenta las posibles limitaciones de este tipo de técnica en el contexto de un levantamiento cuantitativo. No obstante, para fines de análisis, esta pluralidad de categorizaciones se presta a ser recodificada según diferentes criterios y menores niveles de agregación.

3.1.2. ASCENDENCIA FAMILIAR

La familia puede servir de marco de referencia y contraste para la autoidentificación individual en términos sociales, culturales, lingüísticos, genéticos y hereditarios, entre otros. No obstante, como fue mencionado más arriba, se sabe que en la República Dominicana los integrantes de una misma familia nuclear pueden ser clasificados o se pueden percibir atendiendo a categorizaciones étnicas y raciales diferentes. No es extraño encontrar hijas e hijos de una misma pareja que utilizan distintas categorías para autoidentificarse: una puede ser “morena”, otro “indio”, otra “blanquita” y otro “negrito”. Casos extremos (pero no necesariamente inusuales) que pueden ilustrar la oficialización de lo anterior han sido descritos por Tatem (2020, publicación pendiente) quien documenta como hijas e hijos de una misma familia nuclear han sido inscritos en los libros del Registro Civil con la nacionalidad dominicana o extranjera según la discreción del oficial civil ante quien se realizó la declaración.

En la encuesta planteamos la siguiente pregunta:

Pensando en sus antepasados, es decir sus padres, abuelos, bisabuelos y demás familiares que vivieron antes que usted, ¿cómo los identifica?

En vez de suscitar respuestas espontáneas relacionadas a categorizaciones étnicas y raciales, en esta pregunta se leyeron a las personas entrevistadas ocho opciones de respuesta precodificadas, dándoles la posibilidad de elegir más de una con relación a los posibles orígenes de sus antepasados. Las opciones fueron: de origen afro, africano o afrocaribeño; de origen europeo; de origen taíno; de origen norteamericano; de origen asiático u oriental; de origen árabe o medio oriental; de origen dominicano; de origen latinoamericano (no dominicano); y de otros orígenes. Esta pregunta permite realizar triangulaciones y cruces de datos para apreciar en qué medida la autoidentificación a nivel individual se relaciona con la identificación de la ascendencia familiar.



3.1.3. ASCENDENCIA NACIONAL

Según se detalla en la literatura citada más arriba, el concepto de nacionalidad es muchas veces utilizado como criterio de autoidentificación. Como mencionamos en el acápite dedicado a contextualización, existe una tesis según la cual buena parte de la identidad dominicana (considerando tanto el momento de la independencia, como los proyectos de nación posteriores impulsados mayormente por las clases dominantes y gobernantes) se construye y se reafirma en contraste con el referente haitiano. En este estudio se incluyeron ocho afirmaciones relativas a los orígenes dominicanos y haitianos, y se pidió a las personas entrevistadas indicar si entendían que las siguientes afirmaciones eran verdaderas o falsas:

1. *Los haitianos son mayormente de origen francés.*
2. *Los haitianos son mayormente de origen africano.*
3. *Los haitianos son mayormente de origen taíno.*
4. *Los dominicanos son mayormente de origen español.*
5. *Los dominicanos son mayormente de origen africano.*
6. *Los dominicanos son mayormente de origen taíno.*
7. *Los dominicanos negros son mayormente de origen haitiano.*
8. *Los haitianos y los dominicanos son una mezcla de orígenes variados.*

3.1.4. ESTEREOTIPOS Y FRASES CON CONTENIDO RACIALIZADO

Para medir los niveles de acuerdo con frases de contenido racializado y con estereotipos comunes se redactaron cerca de diez propuestas iniciales a ser evaluadas utilizando escalas Likert. En atención a los resultados de las pruebas preliminares y las discusiones generadas, se optó por estructurar las frases iniciando con un enunciado políticamente correcto, seguido por una conjunción adversativa, más un segundo enunciado contentivo del estereotipo racializado. Este tipo de redacción había sido utilizada por UNFPA localmente en ocasiones anteriores para estudiar estereotipos de género, con muy buenos resultados. Por cuestiones de brevedad y presupuesto se incluyeron las siguientes cinco frases para ser valoradas en la encuesta:

1. *La belleza no depende del color, pero por lo general las personas blancas son más bonitas y finas.*

2. *La inteligencia no depende del color, pero por lo general las personas negras son más inteligentes.*
3. *Todos somos iguales independientemente de la raza o color, pero a las personas blancas o claras les va mejor.*
4. *Las dominicanas son buenas en la cama, pero las dominicanas negras son mejores (nota al entrevistador: si la persona dice no tener experiencia propia, evaluar su opinión o percepción al respecto).*
5. *El amor es importante en una relación, pero es bueno encontrar una pareja blanca para refinar o mejorar la raza.*

3.2. LEVANTAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

La información fue recolectada en el contexto de un estudio confidencial de opinión pública tipo encuesta ómnibus en la República Dominicana, realizado del 28 de noviembre al 2 de diciembre del 2019 por una firma independiente. El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) de la República Dominicana contrató para que en él se incluyeran las preguntas descritas en el apartado anterior.

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA ÓMNIBUS	
Fuente:	Data recolectada en el contexto de un estudio nacional de opinión pública en la República Dominicana.
Fecha de levantamiento:	28 de noviembre al 2 de diciembre del 2019.
Tipo de levantamiento:	Encuesta por muestreo.
Método de levantamiento:	Cara a cara, utilizando tabletas para el registro de la información (CAPI).
Tipo de instrumento:	Cuestionario con preguntas cerradas y estructuradas.
Diseño y metodología de la muestra:	Se utilizó una muestra probabilística polietápica representativa de la población nacional.



FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA ÓMNIBUS

Diseño y metodología de la muestra:	<ul style="list-style-type: none"> * En la primera etapa se realizó una selección aleatoria de conglomerados de viviendas a partir de segmentos censales con probabilidades de selección proporcionales al tamaño, según los datos de la Oficina Nacional de Estadística. * Se realizó una selección de hogares con arranque aleatorio, y * Por último, se realizó una selección aleatoria de adultos dentro de los hogares, con no más de un adulto por hogar, utilizando cuotas según variables sociodemográficas.
Tamaño de la muestra:	1,309 adultos dominicanos, de 18 años o más, residentes en todo el país y que viven en hogares particulares.
Supervisión y verificación de los datos:	Aleatoria: visitas personales, llamadas telefónicas y auditoría de los datos escuchando grabaciones de las entrevistas.
Margen de error:	± 2.8 puntos
Nivel de confianza:	95% ($p=0.5$).

3.3. PROCESO DE ANÁLISIS

Los datos fueron procesados y analizados utilizando el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS por sus siglas en inglés) versión 23. Se realizaron auditorías de datos y variables, recodificaciones, distribuciones de frecuencias, tablas de contingencia para variables cruzadas, análisis de correlaciones, análisis de factores y distintas pruebas de significancia estadística (Pruebas Z, Pruebas T, Chi Cuadrado, índices de probabilidad, asociaciones lineares, entre otras) para las comparaciones de las respuestas según sexo, nivel educativo, edad y estatus socioeconómico.



IV. RESULTADOS

4.1. AUTOPERCEPCIÓN RACIAL Y ÉTNICA (DIMENSIÓN PERSONAL O INDIVIDUAL)

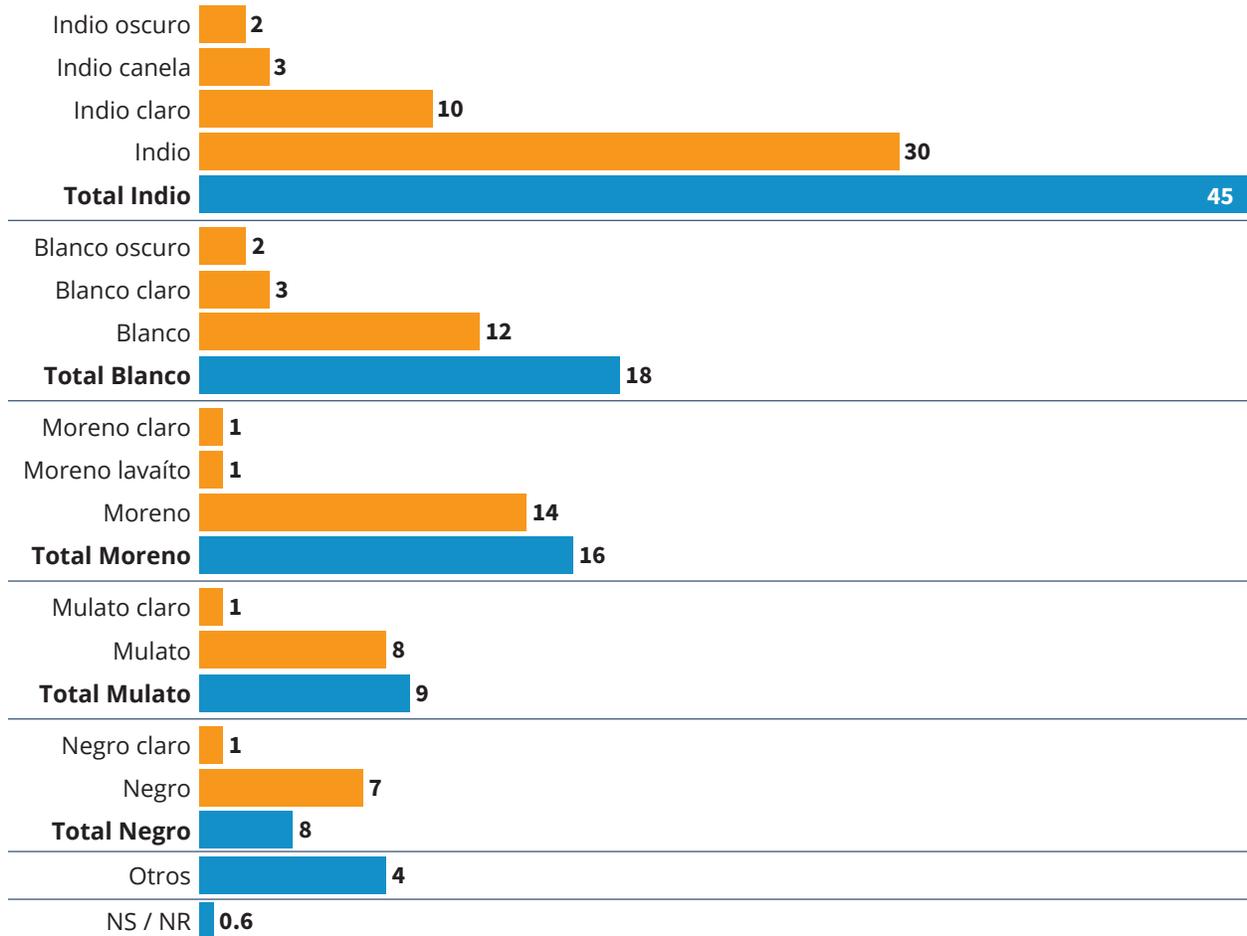
De acuerdo como se detalló en el acápite metodológico dedicado a estructuración de las preguntas, la autopercepción individual se midió recogiendo respuestas únicas y espontáneas. Según ilustra el **gráfico 1** a continuación, la mayor proporción de la población encuestada se autoidentifica usando alguna variante de la categoría “indio” (45%). La misma incluye “indio claro”, “indio canela” e “indio oscuro”, en este orden de frecuencia.

La segunda categoría más reportada es “blanco”, con el 18%, e incluye las variantes de “claro” y “oscuro”. Se codificaron aquí también las opciones de “rubio” y “caucásico”, reportadas conjuntamente por cerca del 0.5% de las personas encuestadas. En un tercer lugar bastante cercano, se observa que el 16% de la población se autoidentifica como “moreno”, sin mucha dispersión a lo interno de esta categoría. En últimos lugares se encuentran “mulato” y “negro” con 9% y 8%, respectivamente. La categoría de “prieto” fue reportada por menos del 0.5% y fue codificada juntamente con “negro”. Otras categorías, tales como “jabao” y “jojoto”, también fueron reportadas por menos del 0.5% de la población; para fines de los siguientes gráficos y tablas fueron recogidas bajo “otros”.

Es importante señalar que en el interno de cada categoría la opción de “claro” toma mayor preponderancia que la de “oscuro” y en los casos en los cuales hay más opciones aparte de estas dos, el orden de frecuencia parece seguir una gradación desde claro hasta oscuro (por ejemplo: “indio claro” es reportado más frecuentemente que “indio canela” y la primera categoría es cinco veces más frecuente que la de “indio oscuro”). Es importante indicar que la pregunta contó con una alta tasa de respuesta ya que el 99.4% de las personas encuestadas la contestó.



GRÁFICO 1.
CATEGORÍA ÉTNICA/RACIAL CON LA QUE SE DESCRIBE
Porcentajes, n=1,309



4.1.1. AUTOPERCEPCIÓN RACIAL Y ÉTNICA SEGÚN VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Si analizamos los datos anteriores considerando distintas variables sociodemográficas, salen a relucir algunos puntos relevantes. Primeramente, se observan diferencias estadísticamente significativas para algunas categorías según edad y sexo. De manera general, los datos muestran que al incrementarse la edad, existe una menor tendencia a identificarse como “moreno” y a la vez una mayor tendencia a percibirse como “indio”. Además, se observa que, en general, las mujeres tienden a identificarse más que los hombres como “morenas”. Por otro lado, a medida que se acrecienta el nivel de escolaridad, se verifica una mayor tendencia a identificarse

como “mulato” y, a la vez, una menor tendencia a identificarse como “indio” o “blanco”. En la **tabla 1** a continuación aparecen los datos desagregados atendiendo a estas variables.

TABLA 1.
CATEGORÍA ÉTNICA/RACIAL CON LA QUE SE AUTODESCRIBE
SEGÚN SEXO, EDAD Y ESCOLARIDAD
Porcentajes, n=1,309

CATEGORÍAS ÉTNICAS / RACIALES	TOTAL	SEXO		EADAES			ESCOLARIDAD		
		Hombre	Mujer	18-24	25-39	40+	Prim.	Sec.	Sup.
Total Indio	45	46	43	38	44	48	49	45	38
Indio	30	31	29	26	30	31	31	31	26
Indio claro	10	10	9	6	9	12	12	8	9
Indio canela	3	2	3	4	3	2	2	3	3
Indio oscuro	2	3	2	2	2	3	3	3	0
Total Blanco	18	19	16	20	16	18	21	17	13
Blanco	12	13	11	15	12	12	13	13	10
Blanco claro	3	3	2	1	2	4	4	3	1
Blanco oscuro	2	2	3	4	2	2	4	2	2
Total Moreno	16	13	20	23	19	11	15	17	16
Moreno	14	10	18	19	17	9	13	15	13
Moreno claro	1	1	1	1	1	2	2	1	1
Moreno lavaíto	1	1	1	3	0	0	0	1	1
Moreno oscuro	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Total Mulato	9	10	9	7	10	10	4	10	18
Mulato	8	9	8	6	8	9	3	9	17
Mulato claro	1	1	1	0	1	1	0	1	2
Mulato oscuro	0	0	0	0	0	1	0	0	0
Total Negro	8	9	6	8	7	8	6	9	7
Negro	7	8	5	7	6	6	5	7	7
Negro claro	1	1	1	1	0	1	0	1	0
Negro lavaíto	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Negro oscuro	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total Otros	4	3	6	4	3	5	5	3	7
Jabao	1	1	0	0	0	1	1	0	1
Mestizo	1	0	2	1	1	1	0	1	2
Rubio	0	0	1	0	0	0	1	0	0
Otro (especifique)	2	2	3	2	2	3	2	2	4



Al desagregar los datos de autoidentificación étnica y racial por ingresos mensuales del hogar, se aprecia un panorama diferente (ver **tabla 2** y **gráfico 2**). Antes de analizar estos datos y comparar entre grupos de ingresos, es importante revisar algunas características de la concentración del ingreso monetario en la República Dominicana y los efectos de esta concentración en el tamaño de los subgrupos de ingreso en una muestra probabilística polietápica, representativa de la población nacional, como la empleada en este estudio. Teniendo en cuenta esta situación, 657 personas (cerca de la mitad de la muestra) se encuentran en el grupo de menores ingresos, 402 (31%) en el grupo siguiente, 124 (10%) en el grupo justo al centro de la distribución, 61 (5%) en el siguiente y tan solo 43 (3%) en el grupo de mayores ingresos. 21 personas no respondieron o reportaron no saber. En resumen, más del 80% de las personas que participaron en el estudio reportaron tener ingresos menores a RD\$35,000 mensuales, panorama parecido al observado a partir de los datos de las encuestas de fuerza de trabajo realizadas por el Banco Central. Como es de esperarse, la reducción progresiva en el tamaño de los grupos a medida que aumenta el ingreso limita las posibilidades de llevar a cabo comparaciones intergrupales pormenorizadas y robustas. Por tanto, es importante tener esto en mente al examinar los resultados que presentamos a continuación. Para fines ilustrativos, la **tabla 2** presenta 5 subgrupos de ingreso repartidos en 22 categorizaciones etnoraciales, mientras que la **tabla 3** presenta una recodificación en 3 grupos de ingreso y 5 categorías etnoraciales. Los resultados presentados en ambas tablas se discuten en los siguientes párrafos.

Primeramente, se observa que la opción de “indio” es la reportada más comúnmente por los distintos grupos de ingresos y mantiene distribuciones más o menos parecidas en cada grupo, observándose en la **tabla 2** que a medida que se incrementan los ingresos, también sube, de manera no estadísticamente significativa, la proporción de personas que reportó esa opción. Al comparar el primer grupo con el quinto, los cuales ocupan ambos extremos de la distribución, se aprecia una diferencia de 7 puntos porcentuales que sí es moderadamente significativa. Por otro lado, la mayor parte de las personas para las cuales no se obtuvo información de ingresos se autoreportaron como “indio”.

La categoría de “blanco” encuentra su punto más alto (23%) entre las personas del grupo de menor ingresos (15,000 pesos mensuales o menos). Cerca del 18% de las personas en los demás grupos de ingresos se autoidentifica con dicha categoría, a excepción de las personas que se encuentran en el grupo de ingresos al centro de la distribución (35,000 a 60,000 pesos mensuales), entre quienes solo el 15% la escogió.



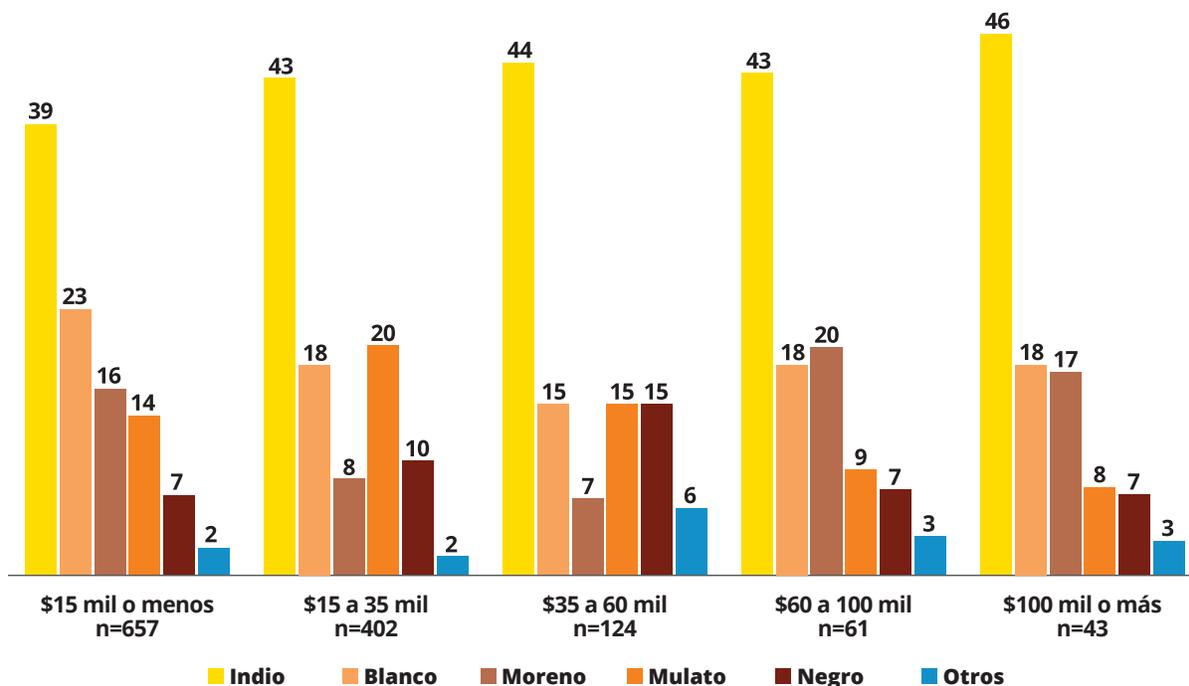
TABLA 2.
CATEGORÍA ÉTNICA/RACIAL CON LA QUE SE AUTODESCRIBE
SEGÚN CINCO SUBGRUPOS DE INGRESOS DEL HOGAR
Porcentajes, n=1,301

CATEGORÍAS ÉTNICAS / RACIALES	TOTAL	INGRESOS MENSUALES DEL HOGAR EN MILES DE RD\$					
		NS / NR	\$15,000 o menos	\$15,000- 35,000	\$35,000- 60,000	\$60,000- 100,000	\$100,000 o más
Total Indio	45.0	68.2	38.6	42.6	43.9	43.0	46.4
Indio	30.1	50.0	18.2	31.1	31.7	28.5	30.9
Indio claro	9.8	13.6	9.1	3.3	8.1	10.0	10.6
Indio canela	2.6	4.5	6.8	1.6	0.8	2.3	2.9
Indio oscuro	2.5	0.0	4.5	6.6	3.3	2.3	2.0
Total Blanco	17.8	18.2	22.7	18.0	14.6	18.0	18.0
Blanco	12.5	4.5	15.9	11.5	11.4	12.5	12.9
Blanco claro	2.8	13.6	4.5	3.3	1.6	3.0	2.5
Blanco oscuro	2.5	0.0	2.3	3.3	1.6	2.5	2.6
Total Moreno	16.3	4.5	15.9	8.2	6.5	19.5	17.4
Moreno	14.0	4.5	9.1	6.6	6.5	16.8	15.1
Moreno claro	1.2	0.0	2.3	0.0	0.0	2.0	1.1
Moreno lavaíto	0.8	0.0	4.5	1.6	0.0	0.3	1.1
Moreno oscuro	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.5	0.2
Total Mulato	9.4	4.5	13.6	19.7	14.6	9.0	7.5
Mulato	8.2	4.5	11.4	19.7	12.2	7.5	6.8
Mulato claro	0.8	0.0	0.0	0.0	1.6	1.3	0.6
Mulato oscuro	0.3	0.0	2.3	0.0	0.8	0.3	0.2
Total Negro	7.8	0.0	6.8	9.8	14.6	7.3	6.9
Negro	6.6	0.0	6.8	8.2	11.4	6.3	6.0
Negro claro	0.5	0.0	0.0	0.0	1.6	0.5	0.5
Negro lavaíto	0.3	0.0	0.0	0.0	0.8	0.3	0.3
Negro oscuro	0.2	0.0	0.0	0.0	0.8	0.3	0.0
Total Otros	3.2	4.5	2.3	1.6	5.7	3.3	2.9
Mestizo	0.7	0.0	2.3	0.0	0.0	1.3	0.6
Jabao	0.5	0.0	0.0	0.0	0.8	0.3	0.8
Jojoto	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.3	0.0
Otro (especifique)	1.8	4.5	0.0	1.6	4.9	1.5	1.5



Guardando algo de semejanza con la distribución observada para “blanco”, el **gráfico 2** permite apreciar que la categoría de “moreno” es menos reportada por las personas en los grupos de ingresos en el centro de la distribución (7% entre los de 35,000 a 60,000). A medida que nos alejamos del grupo de ingresos al centro de la distribución, aumenta la proporción de personas que se autoidentifica como “moreno”, alcanzado su punto más alto con el 20% de las personas en el grupo de ingresos de 60,000 a 100,000 pesos mensuales y el 17% entre los de 100,000 o más.

GRÁFICO 2.
 CATEGORÍA ÉTNICA/RACIAL CON LA QUE SE AUTODESCRIBE
 SEGÚN INGRESOS MENSUALES DEL HOGAR EN MILES DE RD\$
 Porcentajes, n=1,287

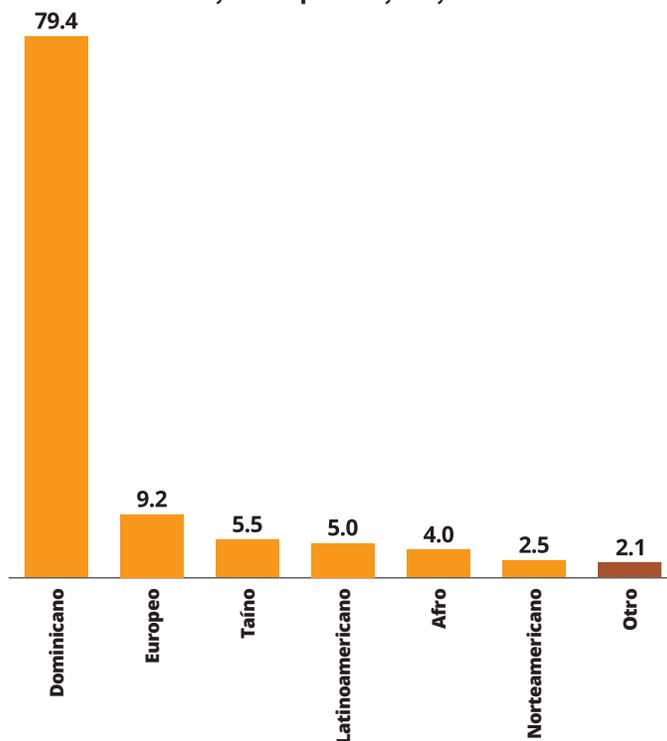


4.2. ORIGEN O ASCENDENCIA DE ANTEPASADOS (DIMENSIÓN FAMILIAR)

Tal como se describió más arriba, el cuestionario incluyó una pregunta que indaga acerca de los orígenes familiares de las personas entrevistadas que podían indicar más de un origen mediante respuestas múltiples. El 92% de la muestra seleccionó una sola opción de respuesta, mientras que el 3.7% declinó responder o indicó que no sabía. La gran mayoría de las personas encuestadas (79.4%) señaló que sus antepasados son dominicanos; de estas, cerca del 6% eligió también otra ascendencia (**gráfico 3**).

Asimismo, el 9.2% indica tener ascendencia europea, el 5.5% taíno y el 5% latinoamericana (no dominicana). El 4% de la muestra reporta tener antepasados afro (mayormente afrocaribeños o africanos). El 2.5% comenta tener antepasados norteamericanos y el 2.1% reporta otras ascendencias, entre las cuales cabe mencionar árabe o medio oriental (1.2%), asiática u oriental (0.7%) y haitiana (0.2%).

GRÁFICO 3.
ORIGEN DE SUS ANTEPASADOS
Porcentajes, respuestas múltiples
1,358 respuestas, n=1,260





Como se mencionó más arriba, al preguntar por sus antepasados, el 79% entiende que los mismos son de origen dominicano. Esta categoría sombri-lla impide algunas profundizaciones de interés como, por ejemplo, la ascen-dencia étnica de la misma, no obstante, es importante señalar que el 9% de las personas encuestadas entiende que sus antepasados son europeos, 6% señala que son taínos y 4% que son africanos, lo cual podría implicar un con-traste abismal ante el 45% que se autoidentifica, a nivel individual, como “in-dio”. Se podría argumentar que existe un desligue entre las categorías de “in-dio” y “taíno”, ya que la primera podría referirse al color de piel y la segunda al grupo étnico, por lo que resulta importante tener en cuenta ese contraste al momento de analizar la pregunta acerca del origen nacional más adelante.

Igualmente, cabe resaltar que entre las personas con mayor nivel educativo el 13% declara que sus antepasados son europeos, 4 puntos porcentuales por encima del promedio general (ver **tabla 3**). El 9% de este mismo grupo entien-de que sus antepasados son taínos, quedando, por igual, 4 puntos porcen-tuales por encima del promedio general. A pesar de que la mayoría del grupo con mayor nivel educativo afirma su ascendencia dominicana, el porcentaje es menor que en los otros niveles educativos, así como también es menor el por-centaje que señala ascendencia afro. Por otro lado, casi el doble de hombres que de mujeres tiende a identificarse con antepasados europeos.

Podría decirse entonces que a la par que aumenta el nivel educativo, dis-minuye la tendencia a señalar antepasados dominicanos y afro. Lo mismo sucede, en menor medida y sin que la tendencia sea estadísticamente sig-nificativa, mientras se alza la edad. Al aumentar el nivel educativo, también crece la tendencia a identificar antepasados taínos. La identificación de an-tepasados afro no varía significativamente al analizarla según las variables demográficas estudiadas.



TABLA 3.
ORIGEN DE SUS ANTEPASADOS SEGÚN SEXO, EDAD
Y NIVEL DE ESCOLARIDAD
Porcentajes, respuesta múltiple
n=1,260

ORIGEN ANTEPASADOS	TOTAL	SEXO		EDADES			EDUCACIÓN		
		Hombre	Mujer	-24	25-39	40+	Prim	Sec	Sup
Dominicano	76	72	81	79	78	74	81	78	66
Europeo	9	12	6	7	7	11	8	8	13
Taíno	5	6	4	6	7	3	2	6	9
Latinoamericano (no dominicano)	5	4	5	2	5	6	3	5	7
Afro, afrocaribeño, africano	4	4	4	3	5	4	4	4	3
Norteamericano	2	3	2	4	2	2	3	3	1
Otro (especifique)	6	7	5	7	5	7	6	6	7

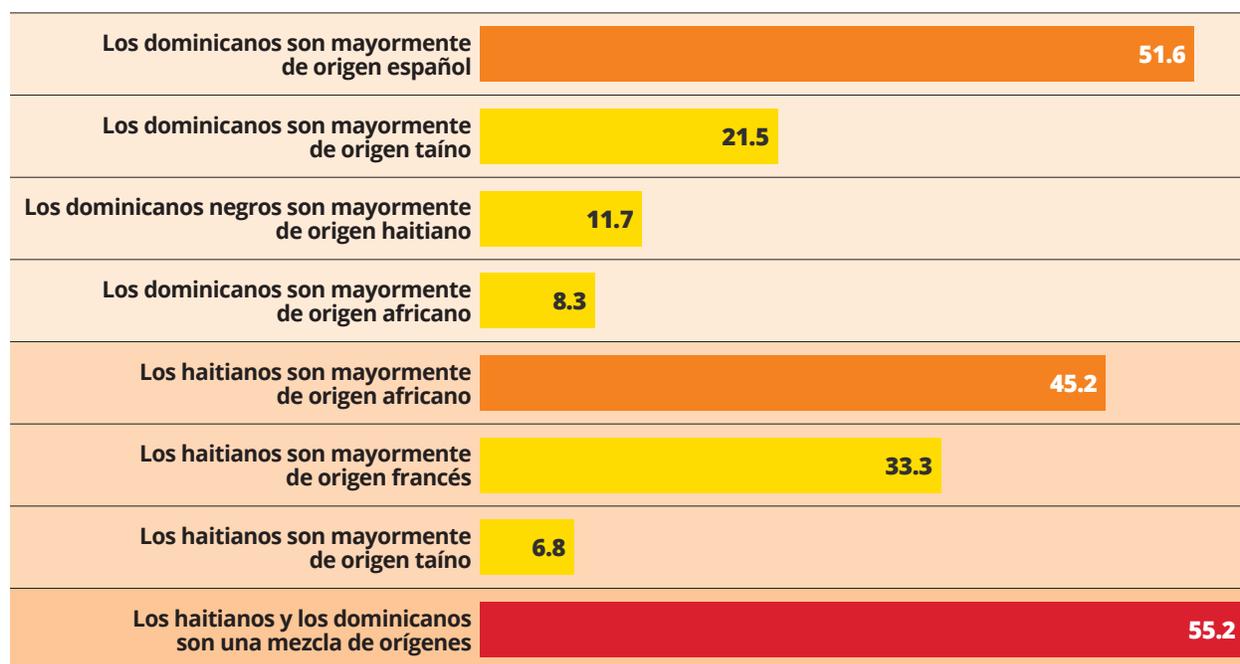
4.3. ASCENDENCIA PERSONAS DOMINICANAS Y HAITIANAS (DIMENSIÓN NACIONAL)

Al indagar acerca de los orígenes de las personas que viven en las dos naciones que conforman la isla, a las personas encuestadas se les preguntó si estaban de acuerdo o no con cada una de las frases ilustradas en el **gráfico 4**. Cerca de la mitad expresó estar de acuerdo con que “los haitianos y los dominicanos son una mezcla de orígenes” (55%), “los dominicanos son mayormente de origen español” (52%) y “los haitianos son mayormente de origen africano” (45%).

A estas tres opciones le sigue “los haitianos son mayormente de origen francés” (33%) y luego “los dominicanos son mayormente de origen taíno” (22%). Solo el 8% está de acuerdo con que “los dominicanos son mayormente de origen africano” y el 6% con que “los haitianos son mayormente de origen taíno”. Los datos sugieren entonces que, aunque la mayoría de las personas encuestadas está de acuerdo con que las personas que habitan la isla provienen de una mezcla de orígenes, estos difieren marcadamente dependiendo de cuál nación se hable. No obstante, es interesante notar que solo el 12% está de acuerdo con que los dominicanos negros son mayormente de origen haitiano.



GRÁFICO 4.
ORIGEN DE PERSONAS DOMINICANAS Y HAITIANAS
Porcentajes de acuerdo
n=1,309



Al desagregar estos datos en base a variables sociodemográficas (ver **tabla 4** más adelante), las personas entrevistadas con un nivel de estudios superior son más propensas a reconocer que los dominicanos tanto como los haitianos son una mezcla de orígenes y a la vez consideran en menor proporción que los dominicanos son de origen español.

A medida que aumenta el nivel educativo, también crece la tendencia a estar de acuerdo con que “los dominicanos son mayormente de origen taíno” (el 17% de las personas que alcanzaron el nivel primario está de acuerdo, mientras lo mismo sucede con el 23% de las que alcanzaron el nivel secundario y el 28% de las que alcanzaron el nivel superior). La tendencia es inversa en cuanto al estar de acuerdo con que “los dominicanos negros son de origen haitiano” y “los haitianos son mayormente de origen taíno”.

Por otro lado, al incrementarse la edad, disminuye la tendencia en afirmar que “los dominicanos son mayormente de origen taíno” (el 28% de las personas con 24 años o menos está de acuerdo, frente al 23% de las personas de 25 a 39 años y el 18% de las personas de 40 años o más).

Los datos no muestran diferencias muy marcadas entre hombres y mujeres, no obstante, las mujeres suelen considerar en menor medida que los hombres que “los haitianos son mayormente de origen africano” (el 50% de los hombres está de acuerdo con esta expresión, frente al 39% de las mujeres, la diferencia es estadísticamente significativa). Algo parecido, aunque con diferencias menos pronunciadas, sucede con “los dominicanos son mayormente de origen español”, elegida por el 55% de los hombres y por el 48% de las mujeres.

TABLA 4.
ORIGEN DE PERSONAS DOMINICANAS Y HAITIANAS
SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD
Porcentajes de acuerdo
n=1,309

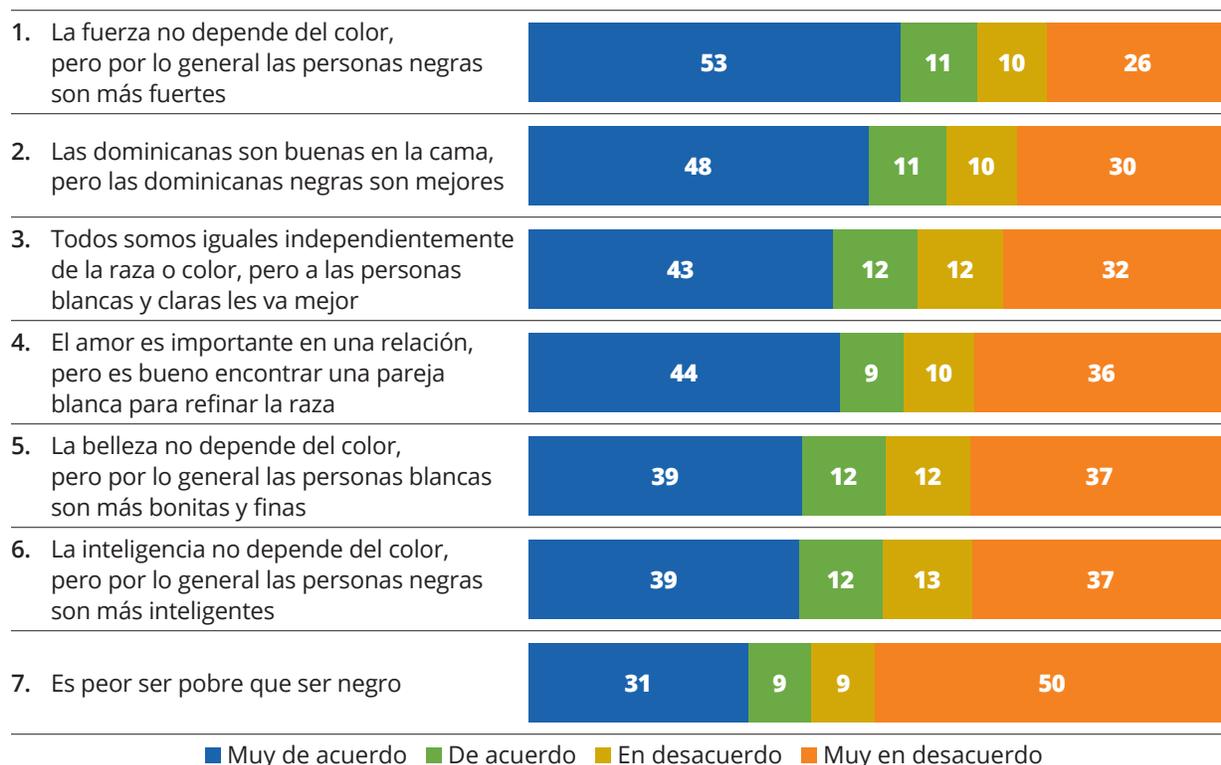
	ORIGEN PERSONAS DOMINICANAS Y HAITIANAS	TOTAL	SEXO		EIDADES			EDUCACIÓN		
			Hombre	Mujer	-24	25-39	40+	Prim	Sec	Sup
DOMINICANOS	Los dominicanos son mayormente de origen español	52	55	48	50	49	55	55	53	43
	Los dominicanos son mayormente de origen taíno	22	23	20	28	23	18	17	23	28
	Los dominicanos negros son mayormente de origen haitiano	12	12	12	10	11	13	16	10	8
	Los dominicanos son mayormente de origen africano	8	9	8	9	8	8	10	7	7
HAITIANOS	Los haitianos son mayormente de origen africano	45	50	39	45	46	45	46	45	44
	Los haitianos son mayormente de origen francés	33	34	32	36	33	32	32	34	35
	Los haitianos son mayormente de origen taíno	7	7	7	8	6	7	10	5	4
	Los haitianos y los dominicanos son una mezcla de orígenes	55	54	57	54	56	55	55	53	61

4.4. ESTEREOTIPOS RACIALES

El análisis de los datos concernientes a los estereotipos muestra una clara polarización entre las personas entrevistadas, quienes tienden a posicionarse en ambos extremos de la escala utilizada: los porcentajes más altos en cada pregunta se observan en las categorías “muy de acuerdo” y “muy en desacuerdo”.

No obstante, en casi todos los casos la mayor proporción de personas entrevistadas expresa estar de acuerdo con los estereotipos estudiados, tal como se ilustra en el **gráfico 5**. Estos incluyen estereotipos como “las personas negras son más fuertes” (64% de la muestra está de acuerdo), “las dominicanas negras son mejores en la cama” (59% de acuerdo), “es peor ser pobre que ser negro” (59% en desacuerdo), “a las personas blancas y claras les va mejor” (55% de acuerdo), “es bueno encontrar una pareja blanca para refinar la raza” (53% de acuerdo) y “las personas blancas son más bonitas y finas” (51% de acuerdo).

GRÁFICO 5.
NIVELES DE ACUERDO Y DESACUERDO CON ESTEREOTIPOS RACIALES
Porcentajes, n=1,309





Al desagregar estos datos en términos de variables sociodemográficas, lo primero a notar, como ilustra la tabla 5, es que las personas de 24 años o menos, al igual que las que cuentan con un nivel de estudios superior, muestran un menor nivel de acuerdo con las frases de contenido racializado. En algunos casos se observan diferencias estadísticamente significativas de hasta 19 puntos porcentuales entre las personas del grupo de menor edad y las de mayor edad. En el caso de los estudios, las diferencias llegan hasta 38 puntos porcentuales entre las personas con educación primaria y las con educación superior.

De manera general, los más jóvenes están menos de acuerdo con las frases 1, 2, 3 y 4. El mayor contraste sucede en torno a la frase 3: el 45% de las personas de 24 años o menos dijo estar de acuerdo con la misma, frente al 62% de las personas de 40 años o más. Se observa una situación similar, aunque de menor magnitud, en relación con la frase 4.

Si realizamos un análisis parecido examinando el nivel educativo alcanzado, el mayor contraste se aprecia en torno a la frase 4 también: el 70% de las personas con educación primaria comenta estar de acuerdo con la frase, frente al 32% de las personas con educación superior.

La frase 7, “es peor ser pobre que ser negro”, muestra un patrón particular. El 48% de las personas con 40 años o más dice estar de acuerdo con la misma, quedando 14 puntos porcentuales por encima de los otros dos grupos etarios. Además, el 26% de las personas con educación superior dijo estar de acuerdo con la misma, frente al 36% de las personas con educación secundaria y al 53% de las personas con educación superior.



TABLA 5.
NIVELES DE ACUERDO Y DESACUERDO CON ESTEREOTIPOS RACIALES
SEGÚN VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS
Porcentajes, n=1,309

FRASES EVALUADAS	TOTAL (de acuerdo + muy de acuerdo)	SEXO		EADAES			EDUCACIÓN		
		Hombre	Mujer	-24	25-39	40+	Prim	Sec	Sup
1. La fuerza no depende del color, pero por lo general las personas negras son más fuertes	64	62	66	57	62	69	69	62	59
2. Las dominicanas son buenas en la cama, pero las dominicanas negras son mejores	59	65	52	50	57	65	72	57	43
3. Todos somos iguales independientemente de la raza o color, pero a las personas blancas y claras les va mejor	56	59	51	46	50	65	64	55	44
4. El amor es importante en una relación, pero es bueno encontrar una pareja blanca para refinar la raza	54	59	48	45	48	62	70	51	32
5. La belleza no depende del color, pero por lo general las personas blancas son más bonitas y finas	51	55	47	46	47	57	62	47	41
6. La inteligencia no depende del color, pero por lo general las personas negras son más inteligentes	51	48	53	49	48	54	65	45	40
7. Es peor ser pobre que ser negro	40	40	40	34	34	48	53	36	26



V. DISCUSIÓN

Tal como se describió en el apartado metodológico, para fines de la definición de las categorizaciones étnicas y raciales utilizadas en las preguntas de autoidentificación a nivel individual y antes del levantamiento de esta encuesta, se realizaron aproximaciones cualitativas a estas categorías, al igual que pruebas preliminares (pretests). Estos ejercicios arrojaron 27 categorías precodificadas, más la opción abierta de “otra”. Las 27 categorías no fueron leídas a las personas entrevistadas, lo cual facilitó una recogida de información considerablemente cercana a las categorías utilizadas coloquialmente por la población mediante respuestas espontáneas y con un nivel de desagregación sin precedentes. Los resultados desagregados se presentan en las tablas 1 y 2. Para fines analíticos estas categorías pueden ser reagrupadas y recodificadas en torno a diferentes criterios.

Según los datos obtenidos en la encuesta, al referirse a sí mismas en términos individuales, el 45% de las personas que participaron se autodescribe utilizando alguna categoría vinculada con la de “indio”. El 18% se describe con términos afines a la categoría de “blanco” y el 16% a la de “moreno”. Tan solo el 9% hace referencia a “mulato”, el 8% a “negro”, mientras que “mestizo” fue mencionada tan solo por el 1%. Si consideramos que “moreno”, “mulato” y “negro” aluden a la afrodescendencia, podríamos decir que el 33% de las personas encuestadas se autoidentifica utilizando alguna categoría relacionada con ella. Si incluimos a “mestizo” en esta lista, el porcentaje sube a 34%. Por otro lado, si hacemos el ejercicio mental de reconocer el discurso histórico de que “los indios fueron exterminados a los veinte años de la llegada de los colonizadores” y que en el sentido actual “indio” hace referencia, no a un grupo nativo de origen prehispánico, sino más bien a alguna tonalidad de piel entre blanco y negro, y además redujéramos las categorías para expresarlas en términos dicotómicos —como se hace en algunos países y corrientes académicas—, el porcentaje local de la población que no se percibe como “blanca” podría acercarse al 79%. Este ejercicio nos arroja un número bastante cercano al porcentaje de personas en el país que, según el análisis de su ADN mitocondrial efectuado por Nieves Colón y Martínez Cruzado, (2012), tiene linaje materno africano¹².

¹² La investigación plantea que el 71% de la población dominicana tiene ADN mitocondrial de linaje materno africano, 15% de linaje materno amerindio y 14% de linaje materno euroasiático.



De manera general, uno de los atributos adicionales más asociados a las cinco categorías principales discutidas en el párrafo anterior tiende a ser el de “claro”. Cerca del 15% lo utiliza, mientras que el porcentaje que utiliza “oscuro” es casi tres veces menor. Es decir, si hacemos el ejercicio de pensar en “claro” como una categoría en sí misma al nivel de las cinco principales, esta sería la de tercera importancia en la muestra. Si se piensa que estas categorizaciones representan una gradación bien delimitada de pigmentaciones, podría resultar difícil entender las diferencias entre las descripciones claras y oscuras de categorías asumidas como colindantes (por ejemplo, en términos de pigmentación podría resultar retador definir diferencias precisas entre “indio oscuro”, “blanco oscuro” y “moreno claro”).

El mayor uso de descriptores que aluden a pigmentaciones “claras” podría ser un indicativo de una deseabilidad social de identificarse con “blanco” y también de mantener la atención en gradaciones de color. Este último aspecto obedece, quizás, a esquemas coloniales y neocoloniales. La estructura de las cinco categorías principales vistas bajo esta misma lógica puede resultar reveladora.

Asimismo, la pregunta sobre la autopercepción hacía referencia a facciones, color de piel y características culturales. A pesar de que los descriptores asociados a facciones se discutieron en las sesiones para la formulación de las categorías a utilizar, estos casi no se recogieron en las respuestas a la encuesta: en total, menos del 2% de la muestra los utilizó. En el contexto dominicano los descriptores que se refieren a facciones más utilizados en las respuestas fueron “lavaíto” y, en menor medida, “fino”. Ambos se utilizaron en conjunción con las categorías de “moreno” y “negro”. En el contexto local, no sería para nada aventurado sugerir que, en estos casos, ambos descriptores buscan alejarse de la negritud, ya que al hablar de facciones “finas” por lo general se hace referencias a fisonomías identificadas con lo “blanco”; semejantemente, el “negro lavado” podría acercarse más al ideal de lo “blanco”. Es posible que el uso de descriptores que hacen referencia a “claro” incorporen ese mismo razonamiento. En las respuestas a la pregunta de autoidentificación individual no se recogieron descriptores que podrían asociarse a características culturales.

Por otro lado, es importante considerar que, según los resultados para la pregunta 2 acerca de la identificación de sus antepasados, la ascendencia familiar fue mayormente descrita usando el término de “dominicana” (79% de las respuestas). Puede ser que esta categoría funcione como una sombrilla que impide profundizar sobre la ascendencia. El segundo origen familiar más reportado fue el europeo, con tan solo el 9% de las personas participantes, mientras que el 5% señaló que sus antepasados eran taínos y el 4%



que eran africanos. Estos datos podrían sugerir un contraste abismal con el 45% que se autoidentificó como “indio” en la pregunta antecedente. En todo caso estos hallazgos apoyan la idea de que la categoría de “indio” podría hacer referencia a una identificación que no necesariamente parte de características culturales, ascendencia o facciones. Más bien, “indio” asume el papel de categoría algo ambigua, relativamente cómoda e intermedia en términos de pigmentación: no somos completamente blancos, pero tampoco completamente negros. En otros países o contextos este espacio intermedio es ocupado por otras categorías tales como “mestizo”, “mulato” u otras más específicas determinadas por circunstancias históricas, socioeconómicas y locales. Debe recordarse que la pregunta sobre la ascendencia familiar daba la posibilidad de seleccionar múltiples respuestas, no obstante, menos del 5% de la muestra escogió más de una opción.

Al indagar sobre la ascendencia en términos nacionales (en comparación a Haití), el 52% de las personas encuestadas estuvo de acuerdo con que es española, mientras el 22% afirmó que es taína y tan solo el 8% que es africana. Por otro lado, al preguntar acerca de la ascendencia de las personas haitianas, el 45% de la muestra estuvo de acuerdo con que es africana, el 33% francesa y el 7% taína. El mayor porcentaje de acuerdo se da en torno a la frase “los haitianos y los dominicanos son una mezcla de orígenes variados”. Algunas formas de interpretar estos datos pueden alimentarse de las narrativas de los proyectos de nación y otros puntos discutidos anteriormente; asimismo, las informaciones obtenidas sugieren que es necesario considerar la idea de que las distinciones en términos étnicos y de ascendencia que realiza la población dominicana deben ser enmarcadas en el contexto insular y binacional.

En síntesis apretada, las observaciones anteriores podrían sugerir un panorama donde la mayoría de la población dominicana entiende que vive en un país de ascendencia española, mientras identifica a sus antepasados como de origen dominicano y, simultáneamente, se autodescribe mayormente como india en términos individuales. De una manera u otra, las referencias a la afrodescendencia son escasas y en el mejor de los casos quedan implícitas —quizás intencionalmente ocultas— dentro de la dominicanidad.

Por otro lado, es importante señalar que al examinar las respuestas para cada una de las preguntas de la encuesta se observa la existencia de diferentes patrones en función del nivel educativo, edad, género e ingresos. Las personas de menor edad y con mayores logros educativos por lo general son más propensas a identificarse usando categorías afines a la afrodescendencia y a la vez muestran mayores niveles de desacuerdo con estereotipos y contenidos racializados. En cuanto a género, las dinámicas pueden resultar más complejas



debido a interseccionalidades y connotaciones sexuales racializadas diferenciadas para hombres y mujeres. En cuanto a ingresos, los patrones también muestran cierto nivel de complejidad que describiremos en breve.

Como se ha señalado más arriba, muchas de las diferencias que tienen en cuenta edad y nivel educativo son estadísticamente significativas. Las más pronunciadas se observan al analizar los niveles de acuerdo o desacuerdo con estereotipos raciales. Así, en algunos casos se observan diferencias estadísticamente significativas de hasta 38 puntos porcentuales entre las personas que alcanzaron la educación primaria y las que poseen educación superior en cuanto a estar o no de acuerdo con estereotipos y frases con expresiones racializadas. La frase que logró el mayor contraste fue *“El amor es importante en una relación, pero es bueno encontrar una pareja blanca para refinar la raza”*. Como podría esperarse, las personas con menor educación formal reportan mayor afinidad con esta y otras frases semejantes. En cuanto a edad, las personas más jóvenes son quienes menos están de acuerdo con los estereotipos raciales propuestos; se observan diferencias de hasta 19 puntos porcentuales entre las personas del grupo de menor edad y las de mayor edad en cuanto a estar o no de acuerdo con algunos de ellos.

Si comparamos estos patrones de respuesta con los observados y ya descritos para autoidentificación, es difícil negar algunas posibles implicaciones como, por ejemplo, que a mayor nivel de acuerdo con los estereotipos raciales, menor propensión a la autoidentificación con categorías afines a la afrodescendencia. Por otra parte, aparecen informaciones que complejizan la interpretación. Por ejemplo, el porcentaje de las personas que se perciben como “mulatas” entre el grupo con educación superior resulta el doble del porcentaje general. A la vez, ese mismo grupo afirma, en mayor medida que los demás, que sus antepasados provienen de Europa; solo algunos pocos reportan una ascendencia africana, lo cual podría indicar, por ejemplo, que a mayor nivel educativo de la persona entrevistada, mayores posibilidades de no percibirse como “blanca” o “india”, aunque ello no necesariamente indica un reconocimiento de la afrodescendencia. Para analizar mejor esta situación sería útil considerar no solo la cantidad de años logrados en el sistema de educación formal, sino también la calidad, profundidad y diversidad de los estudios cursados, sobre todo en lo referido a temas vinculados con aspectos étnicos e identitarios; igualmente importante sería examinar cómo los libros de texto, los discursos políticos y los diversos medios de comunicación presentan dichos temas, y ver si existen espacios que permiten un análisis crítico sobre contenidos, categorías, nociones, estereotipos y hasta palabras del lenguaje coloquial que obedecen a discriminaciones raciales históricas y acumulativas, tales como la palabra “denigrar”.



En cuanto a ingresos, se ha reportado más arriba que la categoría de “blanco” encuentra su punto más alto (23%) entre las personas del grupo de menor ingresos. Cerca del 18% de las personas en los demás grupos se autoidentifica con esta categoría, a excepción de las que se encuentran al centro de la distribución, con el 15%. Este dato puede resultar contraintuitivo si lo contrastamos, por ejemplo, con la idea de acumulación intergeneracional de capitales a favor de los “blancos” iniciada en el sistema esclavista y reproducida subsiguientemente o, quizás de manera más contemporánea y palpable, con las galerías de retratos de las personas cercanas a los vértices de las instituciones que proporcionan los mejores sueldos en el país. Si tomamos como referencia estos dos puntos, se esperaría que a medida que aumentan los ingresos, se incrementa también el porcentaje de personas que se autoidentifican como “blancas”, si en efecto estas se autopercibiesen como tales. El hecho de que no sea así podría dar cuenta de que las personas con mayores ingresos son también las que tienen mayores oportunidades educativas, incluyendo fuera del país. Entonces, por un lado, como vimos más arriba, los logros educativos apoyan una visión más crítica de la historia y posiblemente disminuyen una autoidentificación con la categoría de “blanco”. Por otro lado, las personas con ingresos más altos también tienen mayores posibilidades de viajar fuera del país e interactuar activa y dialógicamente con clasificaciones etnoraciales diferentes a las locales; estas categorizaciones extranjeras pueden muy bien colocarlas en categorías lejanas a lo “blanco”.

Igualmente, la distribución en forma de “U” descrita más arriba puede generar explicaciones adicionales. Las personas de menores ingresos son las que más tienden a identificarse como “blancas”, seguidas por las de ingresos más altos y, por último, las de ingresos medios. El hallazgo precedente reclama mayor análisis, pero por el momento podríamos considerarlo como muestra de las particularidades de las dinámicas sociales de la República Dominicana. ¿Será que entre las personas de menores ingresos prima una mayor deseabilidad de identificarse con lo blanco debido a que tienen una mayor experiencia negativa asociada a su condición de afrodescendientes?



CONSIDERACIONES FINALES

Los hallazgos del estudio ponen de manifiesto la complejidad de las categorizaciones etnoraciales al ser construcciones que no solo obedecen a contextos históricos, políticos, sociales, económicos y culturales, sino que dependen también de las historias individuales ya que, por ejemplo, la educación puede ser un medio para comprender, esclarecer y redefinir dichas categorías. Igualmente, las informaciones recabadas muestran cómo las categorizaciones y percepciones etnoraciales operan situacionalmente e influyen las nociones de autoidentificación y de valoración de la persona y de los otros. Sin embargo, repetimos, se trata solo de un estudio inicial sobre un tema que demanda más investigación y análisis, de modo de poder entender mejor cómo tales categorizaciones y percepciones permean las estructuras sociales y simbólicas y afectan las oportunidades y los derechos de las personas cuyo hogar es la República Dominicana y también de quienes transitan por esta.

En tal sentido, el presente esfuerzo, más que un producto acabado, es una base que provee insumos, abre caminos de investigación e impulsa diálogos y discusiones conceptuales, metodológicas, técnicas y operacionales. Sin lugar a duda, la metodología empleada y la información recopilada pueden servir de referencia y punto de reflexión para otros trabajos.

No podemos concluir sin antes manifestar que esta breve encuesta muestra que puede ser útil incorporar —por ejemplo, en los registros administrativos y encuestas oficiales— variables vinculadas a aspectos etnoraciales de la población con el fin de identificar problemas y desventajas que quizás afrontan ciertos grupos en función de su etnicidad. De este modo no solo se enriquecería el sistema estadístico nacional, las discusiones académicas y de abogacía, sino que se podrían implementar políticas sociales específicas de modo de “No dejar a nadie atrás”.

BIBLIOGRAFÍA

- Ansell, Amy Elizabeth** (2013). *Race and Ethnicity: The Key Concepts*. Routledge, New York, NY.
- Abreu-Torres, Dania** (2014). Raza y poesía: Chiqui Vicioso y la reconfiguración de la identidad dominicana. *Hispania*, 97(2): pp. 244-255.
- Bravi, Claudio** (2005). *Análisis de linajes maternos en poblaciones indígenas americanas*. Facultad de Ciencias Naturales y Museo Universidad Nacional de La Plata.
- Cassá, Roberto** (1984). *Historia social y económica de la República Dominicana*. Alfa y Omega.
- Cañedo-Argüelles, Teresa** (2006). "Sobre la identidad dominicana: ocultamientos, desvelos y conflictos". *Encuentro de latinoamericanistas españoles* (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España.
- CEPAL** (2013). *Consenso de Montevideo sobre población y desarrollo*. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/21835/4/S20131037_es.pdf
- Gabbert, Wolfgang** (2006). "Concepts of Ethnicity". *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 1:1, 85-103.
- Guitar, Lynne** (2002). "Documenting the Myth of Taino Extinction". *Kacike: Journal of Caribbean Amerindian History and Anthropology*. Special Issue.
- Hill Collins, Patricia** (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Routledge, New York, NY.
- Morning, Ann** (2005). *Ethnic Classification in Global Perspective: A Cross-National Survey of the 2000 Census Round*. Departamento de Sociología, New York University.



Moya Pons, Frank (1981). “Modernización y cambios en la República Dominicana”, en: *Ensayos sobre cultura dominicana*, Bernardo Vega et. al, editores, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.

Moya Pons, Frank (2010). “Historia de la República Dominicana”, Ediciones Doce Calles. Madrid, España.

Nieves Colón, M. A., & Martínez Cruzado, J. C. (2012). “La contribución genética del África Sub Sahariana a la población de la República Dominicana según el estudio de su ADN mitocondrial”. *Cuadernos de Investigación Histórica*, (7), 28-41. Disponible en <https://revistas.upr.edu/index.php/cih/article/view/16395>

ONU (1965). Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial. Disponible en <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CERD.aspx>

ONU (1978). Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales. Disponible en <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/RaceAndRacialPrejudice.aspx>

ONU (2001). *Conferencia Mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia*. Disponible en: <https://undocs.org/es/A/CONF.189/12>

ONU (2013). *Proclamación del Decenio Internacional de las Personas Afrodescendientes*. Disponible en <https://undocs.org/es/A/RES/68/237>

Rodríguez, Néstor E. (2004). “El rasero de la raza en la ensayística dominicana”. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXX, Núm. 207, abril-junio 2004, pp. 473-490

Serna Moreno, Jesús María (2010). *República Dominicana: Identidad y herencias etnoculturales indígenas*. Archivo General de la Nación, Vol. CVIII.

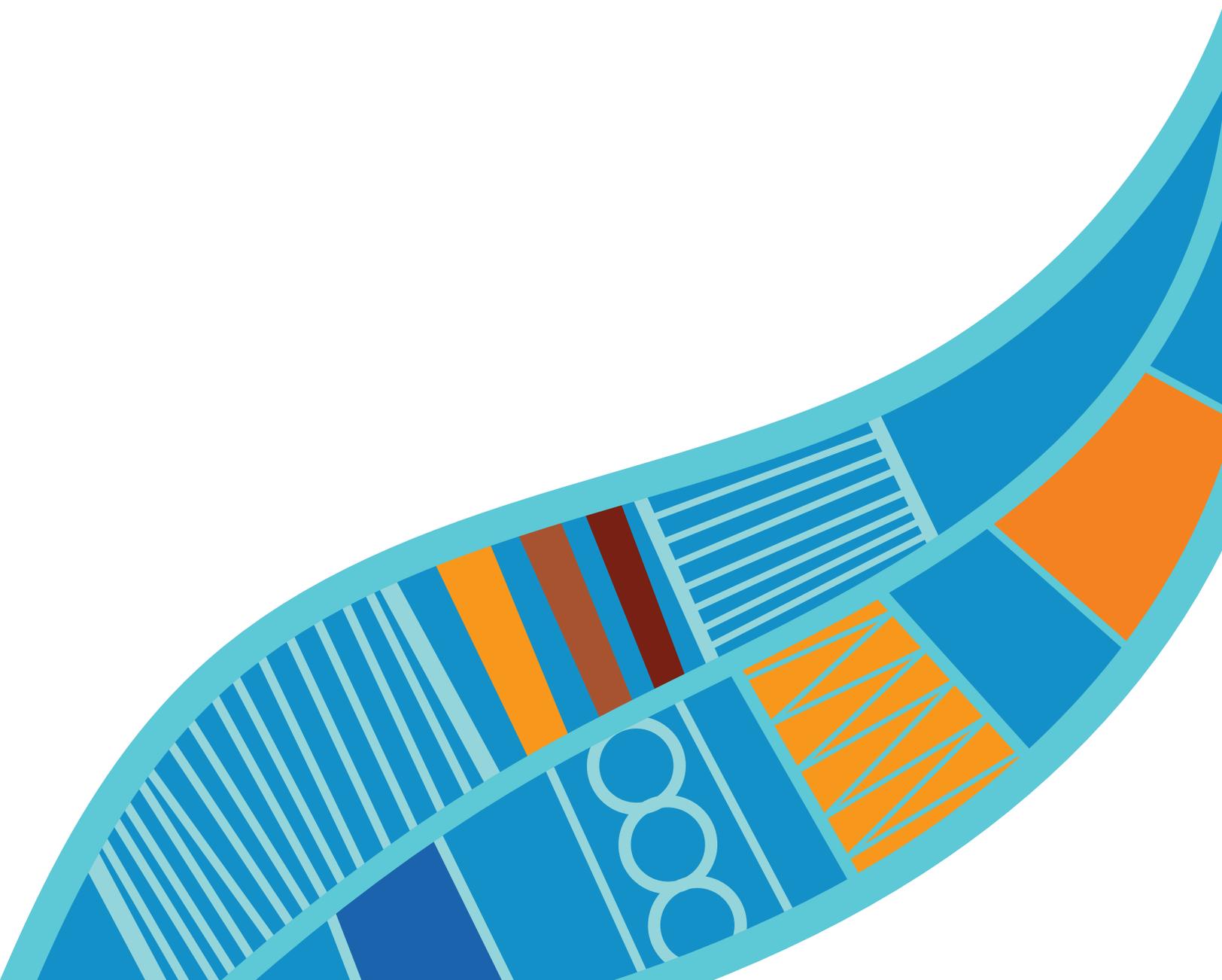
Sidanius, Jim; Yesilernis Peña y Mark Sawyer (2001). “Inclusionary Discrimination: Pigmentocracy and Patriotism in the Dominican Republic”. *Political Psychology* 22(4), pp. 827-851.

Thornton, Brendan Jamal, y Diego Ubiera (2019). “Caribbean Exceptions: The Problem of Race and Nation in Dominican Studies”. *Latin American Research Review* 54(2), pp. 413-428.



Torres-Saillant, S. (1999). *Introduction of Dominican Blackness*. Dominican Studies Working Paper Series, 1. New York: City College of New York.

UNFPA (2019). *Compromiso de San José para acelerar el cumplimiento de los derechos de las personas afrodescendientes en América Latina y el Caribe*. Disponible en: <https://lac.unfpa.org/es/news/nueve-paises-de-america-latina-y-el-caribe-adoptan-compromiso-de-san-jose-por-los-derechos>





Fondo de Población
de las Naciones Unidas
República Dominicana